

EL DIARIO MURCIANO

DIRECCIÓN: CALLE DE VICTORIO, 33. — PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES — NÚMERO SUELTO, CINCO CÉNTIMOS.

AL DIA

REVOLUCION A PLAZO FIJO

Los periódicos han publicado un documento de la delegación en París del partido de la Unión republicana, en el cual anuncia que deja de formar parte del mismo y declara fracasado el acuerdo y propósito tácito que lo engendró en 1903, ó sea, la implantación de la República en España por medios revolucionarios.

Este documento tiene singular interés porque viene á demostrar que los movimientos nacionales que se llaman revolucionarios no se fraguan artificialmente y que si es posible á una organización política acelerarlos ó dirigirlos, no puede en manera alguna crearlos de la nada. Es más, no basta un partido para empujar la revolución, si con la obra de ese partido no se combina un profundísimo descontento nacional que resaca sobre aquello que concentra los rencores de los elementos que toman la iniciativa. Es decir que se necesita un ambiente propicio, no dentro del grupo que mantiene activamente la agitación, si no fuera de él y hasta nos atrevemos á afirmar que en todas las clases y componentes de la sociedad.

La oposición republicana ha partido de un error capital en la prensa y en el parlamento, pero no ha conseguido que este error fuese aceptado ni que prevaleciera contra el buen sentido de

la colectividad. No son los «partidos monárquicos» los fracasados con motivo del desastre colonial, ni es la monarquía la causa y origen de aquella serie de desdichas. Solo y aislado anduvo Pi y Margall en su criterio; y es algo que está en la atmósfera la convicción de que el fracaso es de la política española en conjunto, con mayorías, con gobiernos y oposiciones.

Hacemos el honor de creer que en la misma convicción están los hombres de inteligencia del mismo partido republicano, quienes toman como recurso la burda limitación del fracaso á los gobiernos restauradores.

Todos los espíritus independientes entre ellos los ultraavanzados de la escuela de Picavea que ha estudiado y escrito acerca del asunto, no incurrían en la vaciedad sofística de convertir el desastre «nacional» en desastre «gubernamental». No recordamos que los republicanos con la excepción que queda hecha, trazaran una línea de conducta, una norma de regeneración, un horizonte claro y definido á donde dirigirnos, ni hicieran otra cosa que seguir la misma corriente que arrastró á los gobiernos para increparles después por haberla seguido.

Con esta convicción indestructible, no es posible irritar á un país ni hacerle comprender que todo el daño está en la derecha y toda la salvación en la izquierda. La flojedad del resorte salta á la vista de todos y la incongruencia entre la enfermedad

que se supone y la medicina que quiere aplicársele, es de indolente tan palmaria, que nadie ha de resolver á probar el específico.

Por lo artificioso de la propaganda, ha muerto de enemía el sistema de revolución y república á plazo fijo. El enfermo no quiere mudar de médico; por que á todos los ha tenido como de cabecera y para consultar. Ni siquiera ofrecen la vega esperanza de la novedad,

DE ACTUALIDAD

ELCHE

El viaje emprendido por Su Majestad el Rey á las provincias de levante, pone de actualidad una de las más bellas ciudades que tiene España: Elche, la ciudad de las palmeras, un ríon parece enclavado, no en la península ibérica, sino en uno de los más encantadores oasis africanos.

Muchas son las ciudades españolas que por la estructura y trazados de sus vías, por el estilo arquitectónico de sus edificios, ó por la flora que embellece sus jardines y alrededores, recuerdan el imperio de los árabes sobre nuestra península, como igualmente los grandes puntos de afinidad que tienen las regiones de Andalucía y Levante con esa parte de Africa que en tiempos muy remotos estuvieron unidas por un istmo, y que conocemos con el nombre de Marruecos.

Elche está enclavado en medio de un bosque formado por más de un millón de palmeras de gallardía singular, de esbeltez encantadora, á cuya sombra se apifa un millar de casitas no muy elevadas, blancas como viviendas andaluzas y cubiertas por la africana azotea. Para que el carácter africano de Elche sea más completo, sirve de techumbre un cielo siempre limpio y trasparente, desde el que un sol brillante le envía los ardorosos rayos que sazonan los ricos dátiles con que aparecen cargadas sus palmeras, desde la estación de las flores, hasta las postrimerias de otoño, época en que son recolectados para regalo de los habitantes de diversos países de Europa.

Sin embargo, no todo en Elche despierta el recuerdo de las poblaciones y campiñas marroquíes. Mezcladas con sus construcciones morunas ó perdidos entre los bosques de palmeras, elevanse edificios levantados por la Religión cristiana en los pasados siglos, datando parte de ellos de la época de la Reconquista, y algunas mansiones señoriales, como la torre del conde de Luna y el Castillo del duque de Almirante, hoy convertido en cárcel, que recuerdan su pasada grandeza.

Pero no son las obras creadas por los hombres lo que subyuga en Elche, sino las que se deben á la Naturaleza. Se ha dicho que «una granada comida en el huerto del cura sabe á gloria» y en la frase no hay exageración,

porque aquella finca es el orgullo de Elche, y en parte alguna mejor que en la ciudad de las palmeras puede verse con las ideales bellezas del paraíso terrenal.

D. A. Morais.

DE TODAS PARTES

Los habitantes de Masagnes (Francia) están consternados desde hace días á causa de haber notado que una colina de unos 400 metros de largo habia hecho un ligero movimiento. Después observaron que la pequeña montaña seguía avanzando hacia el pueblo, poniendo en peligro inminente á sus habitantes.

El alcalde exhortó á los moradores de Masagnes á que abandonaran sus domicilios; pero aquellos desgraciados se niegan á obedecer por no tener donde cobijarse, esperando con resignación que la montaña detenga su peligrosa marcha.

Este movimiento del suelo parece debido á las infiltraciones de las aguas en las capas subterráneas, hecho muy frecuente en aquella parte de los Alpes.

MIL PESETAS al que presenta Cápsulas de Sándalo mejores que las del Doctor Pizá, de Barcelona, y que curan más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias.

Plaza del Pino, 6, farmacia; Barcelona.

FOLLETON DEL «DIARIO» (NUM 11)

LEYENDAS CORTAS POR VARIOS AUTORES

Cabeza ó Corazón

—POR—

L. L. OMEGA

papel durante unos días. Naturalmente, usted no está acostumbrado á ver señoritas guisando y se confundió, lo cual no tiene importancia. Yo, le aseguro recordaré siempre lo amable que fué V. conmigo, pues creyéndome una simple criada se prestó usted á ayudarme en lo que pudo.

—¡Vaya! Ya vuelve V. á burlarse como ayer. ¡Pero que poco me lo sospeché! ¿Por qué no repite V. aquello de «tantas veo tantas quiero»?

—No, no he de repetirlo. Quiso usted ase-

gurarse de si verdaderamente era yo lo que parecía que es eso?

—Sea lo que fuere—contestó el marqués con desprecio,—solo he logrado aparecer á los ojos de V. como un grandísimo necio que sabe distinguir á una señorita de una criada. Pero ha llegado la hora de despedirme de usted—añadió cambiando de tono.

—¡No he visto en mi vida hombre más difícil—exclamó Conchita—Cuando creyó usted que la hija de D. Domingo era muy fea y deforme, quiso V. escaparse lo más pronto posible, y ahora que se encuentra usted con que no es tan repulsiva como se lo habia imaginado, demuestra V. aún más prisa por huir.

—Es muy justo que se ria V. de mi estúpida equivocación. Estos días se habrá usted divertido en grande, y mañana, cuando ya no esté yo aquí, se lo contará usted todo á sus amigas, sobre todo á «Juanito», y dentro de una semana lo olvidará completamente, mientras yo..

—¡Ah! Sí, usted tardará lo menos dos semanas en olvidarme; pero ya sabe V. así son

los andaluces—respondió Conchita con sonrisa burlona—¿Y es posible que se marche V. sin conocer á las otras señoritas casaderas de que le habló su amigo?

—Marcho mañana en el expés, y aunque es verdad que venia en busca de una esposa, ahora le aseguro á V. que no me es posible casarme ni con rica ni con pobre, ni con fea ni con guapa—contestó el marqués con tono serio y pensativo.

Diciendo esto se separó de Conchita y permaneció durante un rato junto al balcón, cual si admirase el magnífico paisaje que se descubria á su vista. Volvióse después donde antes estaba, y sentándose en una silla cerca de la joven, dijo, tratando de disimular su emoción:

—Poco tiempo me resta para permanecer á su lado, señorita. Mañana para no volver más; así es que me tomo la libertad de hablarle á V. como no me atreveria á hacerlo si hubiéramos de vernos mañana. Rip'to lo que tantas veces he dicho ya; vine aquí con esperanzas de casarme; conté quizá algo con mi suerte, pero más con un puro y vivo de-

seo de ser feliz con ella y hacerla feliz también. Hasta ahora me he vanagloriado de no haberme enamorado nunca. Creí posible que mi buena estrella me ayu'aria en el asunto, y que además de bonita seria rica mi novia. Mi destino se ha cumplido donde menos lo pensaba. Lo conocí la primera vez que vi á usted, no puedo explicar lo que sentí aquella tarde, algo indefinible; V. me impresionó como jamás mujer alguna. Comprendí que estaba enamorado; pero fui tan miserable ó tan soberbio que no me atreví á declararle á V. mis sentimientos. Conozco que no puede V. perdonarme nunca mi torpeza, usted conocerá á su vez las razones que me vedan decir hoy lo que mi corazón siente y lo que seria mi mayor ventura.

Conchita escuchaba con atención, comprendiendo bien lo que el otro quería decir y aunque le juzgaba noble y leal, temia fiarse demasiado sin conocerlo más á fondo.

—D'apéneme V. señorita,—continuó el marqués al cabo de un rato—si he dicho demasiado. Mañana habré desaparecido de su vista, y siempre será un consuelo record-

